

ORANDO CON LA PALABRA

(34º Domingo. Tiempo ordinario. Festividad de Cristo Rey)

“ Las autoridades y el pueblo hacían muecas a Jesús, diciendo. “A otros ha salvado, que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido”. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: “Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Había encima un letrero e escritura griega, latina y hebrea: Este es el rey de los judíos. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: “No eres tú el Mesías?. Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le increpaba : “¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio?. Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos, en cambio éste no ha faltado en nada”. Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le respondió : “Te lo aseguro : hoy estarás conmigo, en el paraíso”.

(Lc. 23, 35-43)

La liturgia, en este domingo, celebra a Jesucristo, Rey del Universo y, sorprendentemente, en esta fiesta, el texto del Evangelio de Lucas, nos presenta a Jesucristo en cruz. Un Rey, aparentemente fracasado en su vida y en su proyecto, condenado injustamente, agotando su vida en la cruz entre burlas y provocaciones hirientes. Es un texto que nos ofrece un modelo radicalmente distinto de como se entienden los reinos. Un Reino, centrado en el amor hecho entrega sin límites, hasta el fin.

En el relato, dos frases entrecortadas nos abren a la esperanza, el gesto entrañable de un ladrón moribundo que, en su situación límite y conmovido por la entrega de Jesús, le dice humildemente y con fe: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Y la respuesta de perdón que Jesús le regala y que nos sigue ofreciendo a todo el que se acerca con un corazón arrepentido: “Hoy estarás conmigo, en el paraíso”.

Que la celebración de la fiesta de Cristo Rey, nos ayude a redescubrir esas dimensiones esenciales en el Reino de Jesús: El asumir el sufrimiento hasta el fin, por fidelidad al proyecto del Padre. Y el compartir la fragilidad humana por amor, porque solo el amor dignifica y salva. Que la fiesta suponga también preguntarnos si asumimos y cómo asumimos las dificultades, el sufrimiento que nos pueden generar el mantenernos en fidelidad, al compromiso por el Reino. Si acompañamos y compartimos el caminar de los más vulnerables. Y que nos cuestionemos, si realmente acogemos, con el abrazo del perdón, a quiénes nos han ofendido, o herido. Porque en Jesús y en su Reino, siempre hay espacio para el perdón y la esperanza.

ORACIÓN

Me sigue
desconcertando, Señor

escuchar que eres y te llaman:
“Rey del Universo”.

Déjame
volverte a sentir cerca,
humilde y humillado,
fracasado
y herido de muerte,
para redescubrir
en silencio y junto Tí,
el verdadero sentido de tu Reino.

Porque tu Reino, Señor,
no es como los de este mundo.
En tu Reino,
es grande, el pequeño,
el primero es el último
y el que manda, es el que más sirve.
En tu Reino se acompaña,
se levanta, se prefiere
al más débil.
En tu Reino,
el amor se hace acogida universal,
que abre sus brazos ,
sin contar culpas ni errores.
En tu Reino, se anuncia y se impulsa
universo,
en el que todas las energías se unen,
para dar vida,
y vida en abundancia.

Me conmueve, Señor,
el gesto entrañable
del malhechor
crucificado junto a ti.
que, “ tocado” en su interior
por tu vida, entregada hasta el fin,
se dirige a ti, humildemente,

confiando en tu palabra
y tu perdón:
“Acuérdate de mi,
cuando llegues a tu Reino”.
Y tu respuesta,
que se hace perdón y esperanza
para todos:
· Hoy estarás conmigo en el Paraíso·.

Acuérdate, Señor, de nosotros,
de los que soñamos con tu Reino
y aún nos cuesta acoger,
defender, preferir al más vulnerable.
Aún nos cuesta perdonar,
confiar en que el otro,
puede cambiar,
puede dejarse transformar,
por la fuerza
de tu Misericordia.

Acuérdate, Señor,
de que somos débiles ,
pero queremos seguirte
haciendo Reino contigo.
Danos tu fuerza,
para vivirlo y anunciarlo
con nuestra forma de servir,
de acompañar, de levantar,
de compartir, de perdonar.
Que en tu fuerza y tu paz,
podamos gritar a los vientos
que, en tu Reino,
hay sitio y esperanza
para todos.
Amén.

(F. Oyonarte,hcsa)

